

ETNICIDAD Y “ETNOEDUCACIÓN” EN EL COLEGIO FIRST BAPTIST SCHOOL (SAN ANDRÉS ISLA, COLOMBIA)

Gloria Calabresi

Instituto de Migraciones, Universidad de Granada (España)

gcalabresi@ugr.es

ETHNICITY AND “ETHNOEDUCATION” IN THE FIRST BAPTIST SCHOOL (SAN ANDRÉS ISLAND, COLOMBIA)

Resumen: En este artículo me centro en las relaciones muy peculiares que se dan en la isla de San Andrés (Colombia) entre las reivindicaciones étnicas, las prácticas religiosas y la “etnoeducación”. Más específicamente analizo el estudio de caso del First Baptist School, que comparte maestros, administrativos y padres de alumnas/os con el movimiento étnico raizal AMEN-SD.

Abstract: Abstract: In this paper I address the very peculiar relationships that exist on the island of San Andrés (Colombia) between ethnic claims, religious practices and “ethnoeducation”. More specifically, I analyse the First Baptist School case study, which shares teachers, office workers and parents with the Raizal ethnic movement AMEN-SD.

Palabras clave: Etnicidad. Educación. Etnografía. Caribe. Colombia.
Ethnicity. Education. Ethnography. Caribbean. Colombia.

I. Introducción

Como destaca la mayoría de los autores que se han ocupado del archipiélago de San Andrés y Providencia, éste comparte con el Caribe antillano y en particular con el Caribe Occidental muchos más elementos culturales y dinámicas históricas de los que comparte con Colombia continental (Figura 1). Durante cuatro siglos (1500-1900) el archipiélago, como el resto de las islas caribeñas, mayores y menores, ha estado en el centro de las miras geopolíticas de España e Inglaterra en las Américas, con éxito alterno de una u otra metrópoli europea. Debido en parte a su lejanía, la anexión a Colombia (1822) no ha significado para el archipiélago el ejercicio efectivo de la soberanía de parte del nuevo estado suramericano: por lo contrario, las islas han seguido de hecho en mano de colonos principalmente ingleses, en parte provenientes de Jamaica, que desde principios de 1700 habían empezado a desarrollar plantaciones de algodón con mano de obra esclava.

El sistema de plantación, como en muchas otras islas del Caribe, ha constituido entonces –junto con la influencia de la cultura anglocaribeña y la prosecución de relaciones comerciales estrechas con el Caribe anglófono y con EEUU– la base de la etnogénesis del pueblo que hoy en día, y desde hace pocas décadas, se autodefine como Pueblo Raizal. Respeto al sistema educativo:

“En naciones islas del Gran Caribe como Trinidad, Barbados, Grenada, San Kitts y Nevis, las cuales mantuvieron una relación colonial con sus metrópoli europeas durante más de tres siglos, se desarrollaron mayoritariamente bajo el sistema económico de las plantaciones y se independizaron hacia mediados del siglo XX [...]. La metrópoli establecía el currículo, los textos educativos y el modelo educativo a seguir, pero no fue la educación preocupación real de



Figura 1. Colocación geográfica de San Andrés y Providencia respecto al resto de Colombia.
Fuente: Sociedad Geográfica de Colombia.

todas las metrópolis; esta dependía de su interés en el territorio y sus gentes [...] la élite blanca pagaba por la educación de sus hijos en Europa y el estatus educativo del individuo no implicaba gran diferenciación social ya que no se necesitaba mayor educación para realizar las actividades económicas y políticas queridas” (Sanmiguel, 2006: 77).

Sanmiguel destaca, retomando a Campbell, que si es verdad que “la escuela privada es el tipo de escuela más antiguo en el Caribe” (Campbell, 1992: 3-8), ésta no nace solo por las necesidades de la élite, sino que también por el deseo de los ex esclavos, ya libres, de escolarizar a sus hijos para que pudieran competir con los hijos de sus ex amos. La escuela en la época post-esclavista es entonces también un medio para intentar “dominar la cultura del grupo dominante para más tarde en sus vidas, poder competir con este grupo de forma exitosa” (Miller, 1991: 213).

Es lo que ha pasado también en San Andrés, donde han sido las iglesias (en un primer momento solo protestantes, a partir de comienzos del siglo XX también católicas) las que se han hecho cargo de la escolarización en ausencia de instituciones públicas. Una escolarización sentida por la población *creole* nacida con la liberación de los esclavos como un elemento fundamental de ascenso social, fuente primaria –con el respeto de la moral cristiano-protestante– de aquel polo fundamental del sistema de valores caribeños que es la respetabilidad (Wilson, 1995).



Figura 2. First Baptist Church, fundada en 1844. Foto de Dario Ranocchiari.

II. Educación nacional vs. etnoeducación

He nombrado juntas a las iglesias y a las escuelas protestantes y católicas, pero claro está que el papel de estas instituciones, en un territorio marcado por su posición ambigua entre lo anglo y lo hispano, entre Suramérica y el Caribe, entre Colombia y las Antillas, es muy diferente. Las primeras, y en particular la escuela de la primera iglesia bautista fundada en el archipiélago (Figura 2), se ha constituido como uno de los núcleos simbólicos y de las instituciones principales en la etnogénesis del Pueblo Raizal (Ranocchiarì, 2013: 157-159); las segundas, desde su implantación hasta años muy recientes han constituido las puntas de lanza de las políticas nacionales colombianas miradas a la homogeneización cultural de los ciudadanos, bajo el lema de “una fe, una lengua, un pueblo”. En otras palabras, las principales instituciones dedicadas a la aniquilación de las idiosincrasias culturales de los isleños, en una relación desigual de poder que por muchos aspectos se puede definir de colonización política y cultural de Colombia sobre las islas y sus habitantes (colombianización):

“En cuanto a las vías adoptadas, si bien el programa de colombianización se elaboró en los círculos de altos funcionarios del Estado y sus temas y su discurso fueron firmemente incorporados por los funcionarios del gobierno local, las reglas que regían la administración de la instrucción pública en los territorios nacionales, exigían la participación de la Iglesia. Se había adoptado el recurso a las misiones católicas como el medio para obtener la afirmación de la soberanía nacional en las regiones de frontera. El concurso de las congregaciones misioneras respondía a razones de eficiencia más que de recursos financieros. [...] Se consideraba que las congregaciones misioneras eran más eficientes, dado el mayor celo de los sacerdotes, su constancia en la labor, su mejor capacitación para una empresa que se consideraba difícil, su mayor entrenamiento debido a una larga tradición evangelizadora, su mayor continuidad en el esfuerzo. Adicionalmente se confiaba plenamente en su lealtad al Estado y al país” (Clemente 1991:282-283).

En 1991, con la aprobación de la nueva Constitución Política, ha cambiado el marco legal de referencia para el desarrollo de políticas educativas que tengan en cuenta a la diversidad cultural de una nación que se reconoce multiétnica (Colombia, 1998). La Ley General de Educación ha oficializado el término “etnoeducación” para indicar los proyectos específicamente pensados para insertar dentro de las acciones educativas institucionales a temáticas culturales/étnicas, aunque los diferentes colectivos interesados suelen usar una variedad de términos diferentes –en el colegio en el que se centra el presente artículo, por ejemplo, se habla de “educación trilingüe étnica” (Manual de Convivencia, 2009)–.

Pero el marco legal no es de por sí una política educativa, ni la existencia de esta significa automáticamente la puesta en práctica de acciones conformes a los principios escritos en el papel. Se trata de un proceso complejo, con avances y vueltas atrás, que, por lo menos en San Andrés, sigue siendo muy variable según las interpretaciones de cada institución educativa y de cada persona encargada por la administración local de ponerlo en marcha.

III. Etnoeducación en el First Baptist School

En el First Baptist School de San Andrés Isla (Figura 3) se revela claramente la ruptura entre teoría y práctica, así como también la reinterpretación individual por parte del mismo colegio del modelo etnoeducativo (“educación trilingüe étnica”). La discusión teórica parece no tener mucha influencia sobre la realización de la idea etnoeducativa. Los profesores han desarrollado un término propio orientado a sus experiencias escolares para poder responder a las demandas pedagógicas. Hay pocas posibilidades de controlar hasta qué punto



Figura 3. Símbolo del First Baptist School. Foto de Dario Ranocchiari.

la etnoeducación se lleva a cabo debido a que hay pocas directivas y criterios que promuevan la visión etnoeducativa.

La mayoría de los raizales entrevistados fuera del ámbito de la First Baptist School no conocen otros objetivos de la etnoeducación que la enseñanza de la historia de San Andrés desde una perspectiva raizal y el aprendizaje del inglés y creole, siendo este último una discusión bastante compleja y sin un resultado ya aceptado por una mayoría de los isleños. Los métodos de enseñanza están muy limitados y el contenido se queda en la inclusión de las manifestaciones culturales como son los bailes, música, la comida o los vestidos “típicos”: o sea la mayoría menciona aspectos estereotipados de la visión raizal.

Por otro lado, en los dos colegios públicos de la isla, donde se lleva adelante el proyecto de educación bilingüe con la cátedra afrocolombiana de etnoeducación, el énfasis en los programas educativos se pone en la enseñanza de manifestaciones culturales consideradas típicas y representativas de la comunidad afrocolombiana de todo el continente y en el aprendizaje del inglés estándar a través del uso en la oralidad del *creole*.

En el colegio privado First Baptist School –primer colegio fundado en todo el archipiélago y que convive y comparte con la primera iglesia bautista de la isla su fundador y toda una tradición histórico-cultural y política que sigue en pie aún hoy en día– no solamente el nombre del modelo educativo aplicado es totalmente diferente a nivel teórico, sino que en la práctica se sigue aplicando la misma educación desde su fundación, en esta osmosis entre lo histórico y lo cultural que mucho tiene a ver con la tradición bautista.

Lo interesante que diferencia el proyecto educativo del First Baptist School de lo demás colegios de la isla es que la intención de recuperar y fortalecer la “cultura nativa” ha tratado de no remitirse únicamente al campo de las manifestaciones “típicas”. Además de existir una gran preocupación por fortalecer el campo de las manifestaciones culturales a través del esfuerzo de crear grupos de danzas y músicas al interior del centro educativo, lo que se pretende es poner en debate cómo esos otros elementos y valores que constituyen tradicionalmente la identidad isleña-raizal, pueden ser abordados y materializados desde el quehacer de la institución. De aquí vale la pena resaltar tres aspectos que dan cuenta de esta intención:

- Que existe un esfuerzo explícito por rescatar la religiosidad como un valor tradicional. Esta presencia constante de la religiosidad da cuenta de la

importancia que ésta posee, tanto como elemento constituido de la vida escolar que como rasgo de la identidad isleña-raizal.

- La importancia dada a la lengua y en particular al *creole* como forma lingüística específica del Pueblo Raizal, evidente ya en la definición general del colegio como institución trilingüe.

- Su estrecha conexión con el proyecto político del mayor movimiento social de reivindicación étnica presente hoy en día en el archipiélago, el movimiento AMEN-SD¹, del que toman parte la mayoría del profesorado, de los pastores y de los padres que participan en la construcción de la educación en el First Baptist School.

La etnoeducación en el First Baptist School tiene entonces que ver fuertemente tanto con la religiosidad (“ser cristianos”) como con la etnicidad (“ser raizales”). El First Baptist School, que está estrechamente vinculado con la primera iglesia bautista, surge entonces en el centro de un complejo entramado político y social, tiene detrás de sí una historia densa de significados y constituye un observatorio privilegiado para entender tanto qué se entiende por “ser raizal” como qué se está haciendo para reivindicar dicha identidad étnica.

Decimos que está “en el centro” porque la educación era y es un elemento clave en la praxis bautista y en general protestante. Tiene que ver con la afirmación de la igualdad, y por supuesto de la evangelización: la educación se basaba en la lectura de la Biblia y tenía como objetivo primario posibilitar la lectura personal de las Escrituras. Como hemos indicado precedentemente, el padre fundador de los raizales, Phillip Beekman Livingston, fundó la escuela antes de la iglesia: no puede existir una iglesia bautista sin fieles, y no hay fieles si no hay una relación directa con las Escrituras. En el patio de la First Baptist School surge todavía el árbol de tamarindo bajo el cual el reverendo Livingston daba las primeras nociones de lectoescritura a los esclavos.

La educación bautista se ha conformado entonces como un elemento fundamental para la sociedad isleña que, a diferencia de otros territorios, tenía un índice de analfabetismo muy bajo (obviamente en inglés y no en castellano). Es sólo con la llegada de las misiones católicas que el castellano (junto con el catolicismo) ha entrado en la educación isleña, causando fuertes conflictos con las escuelas bautistas. La situación se complicó después de 1953, con la implantación de las primeras escuelas públicas colombianas, que ofrecían clases en castellano, religión católica como asignatura obligatoria, y que obviamente eran gratuitas. Muchos raizales acudieron a las escuelas públicas, no solo por razones económicas, sino porque la obtención de puestos de trabajo estaba vinculada al dominio del castellano y a la fe católica (los denominados *job catholics*). Con el avanzar de la colombianización, cuando la iglesia protestante empezó a encontrarse siempre más cerca de los opositores a las políticas colombianas y más lejos de las instituciones estatales, su escuela se afirmó como la única que valorizaba la cultura y la identidad raizal. Al revés, las escuelas públicas y católicas trabajaban activamente para que esta identidad “antipatriótica” se perdiera.

Con la aprobación de la nueva Constitución y después de la Ley General de Educación, las instituciones sanandresanas empezaron a implementar, aunque de forma contradictoria y poco efectiva, proyectos educativos bilingües (castellano e inglés). Es en este período que, para marcar aún más la diferencia, los movimientos raizales empezaron a valorizar al *creole*

¹ El AMEN-SD (Archipelago Movement for the Ethnic Native Self-Determination) ha surgido a finales de los años 1990s como coordinamiento de varios pequeños movimientos raizales, que pedían al gobierno central mayor autonomía y denunciaban las acciones de colombianización del archipiélago y las peligrosas dinámicas sociales y ecológicas que estas han causado en las islas. Hoy en día se ha vuelto más bien un movimiento étnico-social entre otros, el más radical y combativo (en 2007 ha llegado a declarar la independencia del archipiélago de Colombia).

como elemento fundamental de la identidad cultural. Y las escuelas bautistas, que siempre lo habían considerado una no-lengua, un inglés mal hablado, y como tal prohibido en contextos formales, alineándose otra vez con las posiciones de los movimientos y en contra de las políticas oficiales, empezaron a pensar cómo incluir al *creole* en los currículos escolares.

El First Baptist School es el único colegio de la isla que ha implementado el uso del *creole* tanto escrito como oral en su currículo y en sus prácticas. La puesta en marcha del proyecto trilingüe ha sido el fruto de un largo conflicto entre los miembros y directivos del colegio y la Secretaría de Etnoeducación del gobierno local, que, a pesar de que debería ser precisamente el órgano institucional dedicado al fomento de la cultura raizal y afrodescendiente del Archipiélago, no considera al *creole* un idioma completo, sino un dialecto. Como consecuencia, ha desincentivado la escritura del *creole* y prohibido su enseñanza oficial en todos los colegios públicos.

El resultado de este conflicto ha sido la privatización del First Baptist School y la crisis de todas las iniciativas vueltas al reconocimiento oficial del *creole* escrito, desarrollado por algunos lingüistas locales con una labor meritoria aunque controvertida (Forbes, 1989). A llevar adelante estas iniciativas han sido sobre todo miembros de AMEN, pastores y miembros de la First Baptist Church y School, reunidos en una universidad privada criada con fondos públicos. Esta, en su breve vida, tuvo tres carreras principales: educación intercultural, idiomas y teología. Se trata de la Universidad Cristiana de San Andrés. Hoy en día los materiales y los proyectos desarrollados por esta universidad, de la cual solo queda un edificio vacío, se encuentran en la biblioteca de la First Baptist School: una colocación significativa, pues son los miembros de esta comunidad educativa y religiosa los que intentan seguir con los proyectos empezados en la Universidad Cristiana.

El colegio tenía 689 estudiantes en el curso 2010, desde el nivel de preescolar hasta el de bachillerato. Aproximadamente 324 estudiantes tenían padres y/o madres raizales (según una encuesta que se ha hecho a las familias en mayo de 2011). De estos estudiantes, había cerca de 170 provenientes de familias en las que ambos padres son raizales, y 152 de padres mezclados (en la denominación popular local, “miti-miti”: hijos de continentales y raizales). Sin embargo, estos últimos son también considerados raizales en el colegio. En cuanto a los docentes, son en total 33 y de ellos 27 se autodenominan raizales.

Se puede afirmar que este colegio es el símbolo de la reivindicación de la libertad de los afrodescendientes, de la raizalidad y de la forma de educar en el archipiélago. Es por ello que sigue manteniendo sus raíces en la historia promulgando lo raizal a través de la enseñanza del *creole* y de valores cristianos. Como en su época Livingston, liberando a los esclavos, donándoles tierras y convirtiéndolos en *personae* gracias a la enseñanza de la Biblia, así hoy en día el First Baptist School se propone formar a todos los isleños como los ciudadanos raizales de mañana. En este sentido es útil analizar el manual de convivencia que se vende en la secretaría del colegio y que cada alumno debe tener en su casa. En este se declara abiertamente que la misión del colegio es:

“educar con excelencia a niños y jóvenes del departamento, formándolos como líderes de gran compromiso social y espiritual, que se forman y viven en la cultura raizal y desarrollen competencias básicas que les permitan comunicarse en creole, inglés y español al igual que acceder a una educación superior” (First Baptist School, 2011: 54).

En este sentido el colegio se plantea “en diez años convertir la institución en un modelo de educación cristiana, étnica/trilingüe, con excelencia en cuanto a calidad, posicionándola en los primeros lugares en los indicadores externos de calidad académica del país” (First Baptist School, 2011: 54).

Es interesante ver cómo en el caso del programa educativo del First Baptist School la identidad étnica es sinónimo de educación cristiana y está conectada directamente con el idioma. Pero mientras en el caso del idioma aún hay muchas cuestiones que resolver y muchos estereotipos que romper, en el caso de la religiosidad todo el colectivo que participa en el proceso educativo está de acuerdo en inculcar principios cristianos al alumnado, que de su parte participa activamente en este proceso. De hecho la única asignatura que el alumnado autogestiona, es el culto: éste se celebra cada viernes en la cancha o más bien en la iglesia, donde cada semana el mismo alumnado participa y organiza el culto, preocupándose de invitar un pastor diferente (se da preferencia a pastores bautistas, pero no se excluyen *a priori* pastores de otras confesiones protestantes). A parte de esto, en el bachillerato cada hora antes de empezar la clase se reza junto con el profesor, mientras que en la primaria normalmente se reza al comienzo de la mañana y luego a lo largo de la mañana se van intercalando las clases con canto e himnos religiosos. Este colegio, además, en su currículo tiene obligatoria una hora semanal denominada “Patrimonio” (historia y cultura raizal), de danzas típicas y una hora de religión semanal mientras que el mismo pastor, a parte de religión, imparte una hora de ética y valores: todas estas asignaturas son valoradas al igual que las demás asignatura del currículo, tanto que si el alumnado no aprueba cuatro asignaturas, no pasa al año siguiente.

Otra peculiaridad que tiene este centro, que lo acerca más a la organización de una iglesia que a la de un colegio, es su abertura “a todos y para todos” (una declinación del igualitarismo del que hablaba antes): para el acceso no se piden competencias previas a la matriculación por parte del alumnado (como pasa, por ejemplo, en otros colegios públicos bilingües de la isla, donde se establece formalmente que el alumnado sea bilingüe o egresado de una escuela bilingüe). Pero sí se exige la aceptación de varias normas por parte de todos los que participan en el proceso educativo: directivos, docentes, administrativos, estudiantes, acudientes. Normas que son principalmente morales y de aseo personal (cómo vestirse y peinarse, por ejemplo), lo que se valoraba y se valora aún hoy en día en las iglesias bautistas del archipiélago. Más que nada, a todo el colectivo de la comunidad educativa se le pide sobre todo ser cristiano, promover y apoyar los valores cristianos y participar activamente tanto en las actividades escolares como en las relacionadas con la iglesia: catecismo, *Sunday School*, cursos y talleres de *creole*, de emprendimiento, de gastronomía local y de turismo. Por el lado del ocio se fomentan actividades enfocadas al conocimiento del medio ambiente local a través de excursiones.

Hemos visto cómo la tradición de escuela-iglesia siga cumpliéndose aún hoy día dentro del First Baptist School y cómo en las prácticas educativas lo que se pretende es formar ciudadanos que tengan principios cristianos. Este tipo de formación es aceptado como obvio de forma generalizada por todos los isleños. Ahora bien, hay que subrayar el hecho de que si por un lado este tipo de formación ayuda a que todo el alumnado se sienta igual, por el otro esta supuesta igualdad significa formarse para ser ciudadanos iguales en la moral cristiana, sin que se contemple la experiencia enriquecedora de la diversidad como forma de conocimiento y de educación. Otra vez, el “ser cristiano” y el “ser raizal” se superponen sin por eso coincidir.

Mirando no solo las prácticas pedagógicas sino también las políticas educativas, es evidente que el colegio aplica punto por punto el programa educativo propuesto por AMEN-SD. De la misma forma, el tipo de política que AMEN-SD propone para el archipiélago se parece mucho a lo que acontece los domingos en la iglesia bautista y durante la semana en las actividades y reuniones que se desarrollan tanto dentro de la iglesia como en el colegio.

Esto pasa también porque las tres instituciones comparten militantes y directivos: no solo Raymond Howard, pastor de la iglesia, director del colegio y presidente de AMEN, sino también el rector del colegio y varios profesores. Como AMEN-SD, el First Baptist School también tiene la ambición de ser no solo la escuela de la primera iglesia, sino de los

isleños (raizales) en su conjunto: su directivo está compuesto por representantes de todas las iglesias bautistas del archipiélago, con la significativa exclusión de la Bautista Hispana, fundada por continentales.

La presencia de familias, alumnado y profesores que son considerados no-raizales muestra cómo la política de igualdad promovida tanto por el colegio como por la iglesia bautista apunta hacia la homogenización del colectivo que participa, con el objetivo de incluirlo dentro de una única comunidad étnica/religiosa a través de la idea de raizalidad. Es por esta razón que no se nota discriminación en estas familias, sino todo lo contrario, aceptación y promoción de estos valores.

IV. Conclusiones

Uno de los mayores desafíos a los que hoy se enfrentan los centros educativos del archipiélago radica en cómo lograr una educación que incluya las particularidades socioculturales de los estudiantes de las islas, tanto isleños-raizales como continentales. La importancia de rescatar el encuentro intercultural que se da en el centro educativo radica en que este último debe enriquecer su labor educativa y pedagógica sin prácticamente ningún apoyo institucional, tanto por el lado económico como por el curricular. En este sentido, es interesante aproximarse a las diferentes comunidades educativas para analizar y ver cómo han reinterpretado en la práctica el modelo educativo de la etnoeducación. En nuestro caso se ha tomado en cuenta un modelo educativo de una institución privada, pero que nos pareció significativo por las relaciones que sigue manteniendo con la comunidad nativa de la isla y que intenta mediar con la comunidad de colombianos continentales.

Además, creemos que este colegio sigue manteniendo un papel importante en las relaciones entre escuela, iglesia y movimientos sociales, sobre todo a través de dos ejes: desde la organización política, a través de proyectos por parte de los miembros de AMEN-SD, y a través del apoyo económico y político de todos los pastores de la asociación de las iglesias bautistas y desde toda la comunidad educativa (profesores, alumnos y padres de familia) a través de la participación, aceptación y promoción de valores religiosos, étnicos y políticos, tanto dentro del colegio como dentro de la iglesia.

Agradecimientos

Agradezco a las profesoras Yusmidia Solano y Raquel Sanmiguel de Universidad Nacional, Sede Caribe, que me han asesorado durante el trabajo de campo en San Andrés. Esta investigación ha sido posible gracias a los incentivos de la Junta de Andalucía para la formación de personal docente e investigador en áreas de conocimiento consideradas deficitarias en las universidades públicas de Andalucía, que han financiado mis estudios en el Doctorado en Antropología Social y Diversidad Cultural de la Universidad de Granada y la realización de mi tesis, de la que este artículo presenta algunos resultados. Una versión previa de este texto fue discutida en el 54 International Congress of Americanists (Viena, 2012).

Bibliografía

- BROWN, Dionisio
2001 *Evaluación del programa de educación bilingüe-multicultural 2000-2001*. San Andrés Isla. [Orig. Inédito].
- CAMPBELL, Carl
1992 *Colony and Nation. A short history of education in Trinidad and Tobago 1834-1986*. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers.

CLEMENTE, Isabel

1991 *Educación, política educativa y conflicto político-cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

COLOMBIA

1998 *Constitución política*. Bogotá: Panamericana. [Orig. 1991].

COLOMBIA

2004 *Ley General de Educación*. Bogotá: Unión.

FIRST BAPTIST SCHOOL

2011 *Manual de convivencia*. San Andrés Isla: First Baptist School.

FORBES, Oakley

1989 “La situación sociolingüística del archipiélago de San Andrés y Providencia”, en Clemente, I. *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política*: 161-180. Bogotá: Uniandes.

MILLER, Errol

1991 “Education and Society in the Caribbean: some Reflections”, en Errol Miller (Comp.). *Education and Society in the Commonwealth Caribbean*. New York: Research Institute of the Study of Man.

MOSQUERA, Juan de Dios

1998 *La etnoeducación afrocolombiana. Guía para docentes, líderes y comunidades educativas*. Bogotá: Docentes Editores.

RANOCCHIARI, Dario

2013 *Música y etnicidad en el archipiélago de San Andrés y Providencia*. Granada. [Tesis doctoral, Universidad de Granada].

SANMIGUEL, Raquel

2006 “El debate sobre la educación en la isla de San Andrés: un análisis cultural”, en *Cuadernos del Caribe*, 8: 76-88.

WILSON, Peter

1995 *Crab Antics: a Caribbean Study of the Conflict between Reputation and Respectability*. New York: Waveland Press. [Orig. 1973].

